

*Doña Maria Coronel*

111

A no tener en el pecho  
Por centinela su honor,  
Que agorero presentía  
Lo que al cabo sucedió.

Que como el Rey no dejaba  
Dormir su insensato ardor,  
No fuera extraño por cierto  
Que, en la morada de Dios,  
Entrase á tomar el diablo  
Lo que en el mundo no halló.

Por aquel tiempo una monja  
Pasó á existencia mejor,  
Y despues que de la muerta  
El claustro se despidió,  
Con lágrimas en los ojos  
Y luto en el corazon,  
Sola junto al catafalco  
Puesta de hinojos quedó  
La noble viuda, pidiendo,  
Con más llanto que oracion,  
A la muerta, que llevara  
Como prenda de su amor  
Un recuerdo al desgraciado  
Esposo á quien tanto amó.  
¡Que los muertos, de los vivos  
Fieles mensajeros son!

A un cadáver cercan siempre  
Tantas sombras, tanto horror,  
Que en lúgubres pensamientos  
La pobre imaginación  
Se pierde, evocando el alma  
Fantasmas que dán pavor.

Así el lugar, y la hora,  
Y el viento, que con su voz  
Murmuraba entre las naves  
De aquella triste mansion,  
Y las sombras y el cadáver,  
Mudo, yerto, aterrador,  
De tal modo de la viuda  
Ofuscaron la razón,  
Que ante sus ojos un mundo  
De vanas formas surgió.

Creyó ver que de tumbas y lucillos  
Alzábanse fantasmas sepulcrales,  
Espectros pavorosos é infernales,  
Esqueletos enjutos y amarillos.  
Y escuchó que con voces tristes, secas,  
Cánticos funerarios entonaban,  
Que en las naves del templo resonaban  
Cual jime el viento entre las cañas huecas.  
Oyó un ruido, y ¡por Dios! que ella no sabe  
Si es ensueño ó ficción de su payura,  
O el áspero crujir de cerradura



JUNTA DE ANDALUCIA

P. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

A quien hace violencia falsa llave.  
Miró sombra espantable que avanzando  
Por el oscuro corredor cruzaba  
Y que en el coro solitario entraba,  
Ecos mil con sus pasos levantando.

Quiso gritar, no pudo, estremecida  
Sintió en sus venas del terror el frío,  
Y más creció cuando escuchó:

«¡Bien mio!

¡Al lado de la muerte hallé mi vida!»  
Todo lo comprendió! Grito lanzando  
De cólera y de horror, leve, ligera  
Huyó del coro con fugaz carrera  
El intento sacrilego burlando.

¡Era el Rey! Era el Rey el que así hollára  
El santo templo con su planta impura:

¡A mirar el cadáver tal locura  
Tal vez de ser cadáver se alegrára!

Siguió el Rey á la beldad  
Que su torpeza irritaba  
Y con su honor levantaba  
Barrera á su liviandad,  
Y al recobrarla

—¡Por Dios!

Exclamó con altivez,  
Que es tiempo que de una vez

Nos conozcamos los dos.

En tu crudeza sin par,  
Se estrella mi pasión loca,  
Mas si tú eres fuerte roca,  
Yo soy formidable mar.

Nada de inútiles quejas,  
Aun cuando tu honor peligre....

—¡Socorro!

—Si, contra el tigre  
Que entra en un redil de ovejas.

—¡Ved que el honor es mi ley!

—Yo haré cenizas tu honor.

¿Qué es honor, si no una flor  
Que muere á manos de un Rey?

—¡Nada lograréis!

—¡Al cabo

Venceré cual Rey!

—¡Mancilla

Es que alimento Castilla

A un Rey del crimen esclavo!

—Ese alarde de virtud

Es encubierto rencor.

—¡No reconoce el honor

Venganza ni gratitud!

—Culpad á vuestra belleza

Que ella mi sangre enardece.

—No mi rostro, os enloquece

El volcán de la impureza.

—Si holló mi planta el convento,

Y al fin sacrílego soy,

A probarte mujer voy

Que no fué vano mi intento.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

—¡Marchad de aquí!

—¡Nunca á fé!

Este afán es mi suplicio.  
Yo tu hermosura codicio,  
Y ¡vive Dios! ¡la tendré!

Y, ¡oh cuadro horrendo! Como tigre hircano  
Salta sobre su víctima esperada,  
Y con la hambrienta boca ensangrentada  
Rasga su cuello con furor insano;

Así el Rey, estrechando á la que llora  
Entre sus fuertes brazos, rompe fiero  
El burdo paño y el crespon ligero,  
Que avaro guarda lo que torpe adora.

Por la nevada piel, corrió sin duda,  
Por sangre fuego, por colores grana.  
¡Nunca halló Abril en su gentil mañana

Rosicler como el rostro de la viuda!

Fuerza, tal vez, en su vergüenza hallando,  
Desasíóse del Rey, lanzando un grito,  
Y «yo sabré matar vuestro apetito  
Y con honra morir» huyó gritando.

Quiso seguirla el Rey. Oyó un gemido,  
Un grito penetrante y pavoroso,  
Y despues nada..... el eco doloroso  
De un sollozo mortal y comprimido.

Quedó el Rey, como estatua inanimado  
Que aquel lamento su conciencia hería,

¡Qué mundo de pesar y de agonía  
Sucede siempre al mundo del pecado!

Creó una cosa horrible en su amargura:  
Entró en el coro y escuchó en mal hora  
Una voz sepulcral y aterradora  
Que le dijo: «¡Rey vil, tén mi hermosura!»

Lleno de espanto el Rey cayó de hinojos,  
Quiso hablar y no pudo. Su tormento  
No lo explicára á fé con el acento  
Mejor que con el llanto de sus ojos.

Vertió llanto, mas ¡ay! ¿quién no llorára  
Al ver aquel semblante lacerado,  
Aquel rostro divino ensangrentado  
Por el fuego en que honor levantó un ara?

La llama de una antorcha fué la pira  
Que al abrasar de un rostro la belleza  
Hizo también cenizas la impureza,  
Que torturaba un corazón con ira.

¡Que siendo la hermosura el fiero yugo  
Que irritaba el volcán del apetito,  
La hermosura en sí misma vió el delito  
Y mató con la víctima al verdugo!

El Rey mudo quedó, mas la matrona:  
«Contemplad, dijo al Rey, ¡cuán poco dura  
La codiciada flor de la hermosura,  
Y ved si al crimen la belleza abona!

»Buscad ¡oh Rey! con decidido empeño,  
En el honor, en la virtud bendita,  
La belleza que nunca se marchita,  
Que no pasa cual nube ó sombra ó sueño.»

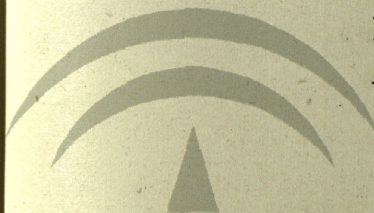


JUNTA DE ANDALUCÍA

Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Y el cadáver, que testigo  
De accion tan ínclita fué,  
A recobrar la existencia  
Tuviera envidia tal vez  
De la que no se dió muerte  
Por conservar su honra fiel,  
Si no mató su hermosura,  
Que es accion de más valer.

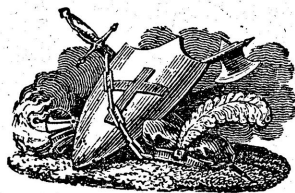
«Pedidme, dijo Don Pedro,  
Una gracia, una merced...»  
Y la viuda sollozando  
Respondióle: «A Santa Inés  
Labro un templo, en él mis preces  
Al Señor elevaré  
Para que al hombre perdone  
Y de dichas colme al Rey.»



¡En él todos los años vé Sevilla  
El cuerpo de la Santa Fundadora,  
Y como está incorrupto, el pueblo adora  
El semblante divino donde brilla  
Con fuego escrito el generoso ejemplo  
Del honor más sin tacha, en que halla un templo  
El corazón cristiano,  
Timbre de gloria el pueblo sevillano,  
Y eternos laureles  
El blason de los nobles Coroneles!



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

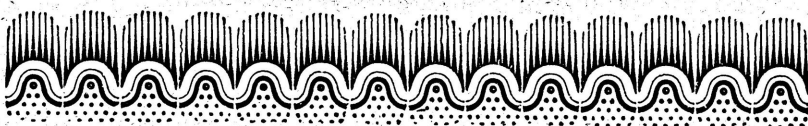


# TORRIJANO

Año 1522

P.C. Monumental de la Alhambra y General  
CONSEJERÍA DE CULTURA





## TORRIJIANO

*Poco del mundo sabía  
El legislador tirano,  
Que puso en ajena mano  
Mi opinion, y no en la mia.*

CALDERON.



I  
P.C. Monumental de la Alhambra y General  
CONSEJERÍA DE CULTURA

En el camino de Brenes,  
Del Bétis á corto trecho,  
Enfrente de la Cartuja  
Y cercano al cementerio,  
Yace en lúgubres ruinas  
El magnífico convento  
Que fué de frailes Gerónimos,  
Glória del hispano suelo.  
En la noche tenebrosa,  
A los ojos del viajero  
Se aparece, cual gigante  
Y amenazador espectro,  
Publicando de la vida  
Los estériles esfuerzos,

P